

FIESTA DE
SANTA FRANCISCA ROMANA
9 DE MARZO



PATRONA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO MANQUEHUE

SANTA FRANCISCA ROMANA

Francisca Ponziani nace en Roma el año 1384. Fue esposa y madre de tres hijos, con un gran sentido del servicio a los pobres y los marginados de la sociedad y fundadora de la Congregación de Oblatas benedictinas.

A los doce años de edad decidió ser monja, pero antes que eso sus padres la casaron con Lorenzo Ponziani comandante de las tropas papales en Roma.

Como esposa se distinguió por ser decididamente cristiana y por llenar siempre su hogar familiar de una profunda alegría cristiana y servicialidad. Fue en este espíritu en el que amó a su esposo y crió a cada uno de sus hijos.

Dos hijos de Francisca murieron a temprana edad, producto de la peste negra que por esos años azotaba la región. La muerte de ellos producto de la peste y el contexto de decadencia material y moral que se vivía en Roma la instaron a entregarse por los más necesitados.

Aparta del cuidado constante por su familia, Francisca hacía todo esfuerzo por llevar una vida de oración y servicio constante al prójimo, en el hermano sufriente. Junta a Vannoza, hermana de su esposo hacían oración y se dedicaban laboriosamente a recolectar bienes para ayudar a los pobres y atender a los enfermos de la ciudad, por quienes lo daban todo.

El 15 de agosto de 1425, día de la Asunción de la Virgen, Francisca, junto con nueve compañeras, hizo su oblación a la abadía de Santa Maria Nuova. Con ellas desea seguir el modelo de una vida laical, que combinaba la contemplación con el servicio a los marginados de la sociedad. En marzo de 1433 fundó el monasterio de Tor de' Specchi para las oblatas, quienes querían seguir una vida en comunidad. Pasaron así a formar una congregación religiosa de oblatas benedictinas.

Lorenzo su esposo junto a las tropas papales, fue herido gravemente en guerra por las fuerzas napolitanas en el siglo XV, y Francisca lo cuidó hasta su muerte en el año 1436, después de cuarenta años de matrimonio.

Con la muerte de su esposo se mudó al monasterio y se hizo Hermana Presidente de la comunidad. Durante estos años, creció su vida de contemplación. Tuvo la gracia de los milagros, el éxtasis y la visión de su ángel de la guarda.

Francisca murió el 9 de marzo de 1440 y el Papa Paulo V la canonizó el 9 de mayo de 1608.

Ella es venerada entre los benedictinos como patrona de todos los oblatos de la orden.

OFICIO DE LECTURA

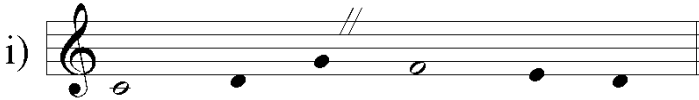
Invocación Inicial

V. Señor abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo Invitatorio

Antífona Aclamemos al Señor en esta fiesta * **de santa Francisca Romana.**



Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos unos a otros, día tras día, mientras perdura el "hoy". (Hb 3, 13)



Venid, aclamèmos al Señor,
demos vitores a la Ròca que nos sàlva;
entrèmos a su presència dándole gràcias,
aclamàndolo con càntos.

Pòrque el Señor es un Dios grànde,
soberàno de tòdos los diòses:
tiene en su màno las sìmas de la tièrra,
son sùyas las cùmbres de los mòntes.

Sùyo es el màr, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelàron sus mànos.

Venid, postrèmonos por tièrra,
bendicièndo al Señor, creador nuèstro.
Porque él es nuestro Diòs.
y nosotros su puèblo, el rebàño que él guìa.

Ojalà escuchéis hòy su vòz:

"No endurezcàis el corazòn como en Meribà,
como el dìa de Masà en el desièrto:

quando vuestros pàdres me pusièron a pruèba,
y dudaron de mì, aunque habían visto mis òbras.

Durànte cuarènta àños
aquella generaciòn me repugnò, y dije:

'Es un puèblo de corazòn extraviàdo,
que nò reconòce mi camìno;
por èso he juràdo en mi còlera
que nò entraràn en mi descànso' ".

Antífona: Aclamemos al Señor en esta fiesta * **de santa Francisca Romana.**

Himno

Dichosa la mujer que ha conservado
en su regazo, con amor materno,
la palabra del Hijo que ha engendrado
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras, que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, madres de muchos fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres, en la gloria,
de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

SALMODIA

Antífona 1: Abre la boca con sabiduría * **y su lengua enseña con bondad.**

Salmo 18 A

El cièlo proclàma la glòria de Diòs,
el firmamènto pregòna la òbra de sus mànos:
el dia al dia le pàsa el mensàje,
la nòche a la nòche sè lo murmùra.

Sin que hàblen, sin que pronùncien,
sin que resuène su vòz,
a tòda la tièrra alcànza su pregòn
y hasta los límites del òrbe su lenguàje.

Alli le ha puèsto su tiènda al sòl:
él sàle como el espòso de su alcòba,
contènto como un hèroe, a recorrèr su camìno.

Asòma por un extrèmo del cièlo,
y su òrbita llèga al otro extrèmo:
nàda se libra de su calòr.

Ant. 1 Abre la boca con sabiduría * **y su lengua enseña con bondad.**

Antífona 2 Las santas mujeres vivieron esperando en Dios * **y cantando en su corazón.**

Salmo 44

I

Me bròta del corazòn un poema bèllo,
recito mis vèrsos a un rèy;
mi lèngua es ágil plùma de escribàno.

Ères el más bèllo de los hòmbres,
en tus làbios se derràma la gràcia,
el Señòr te bendice eternamènte.

Ciñete al flanco la espada, valiente:
è tu gála y tu orgullo;
cabálga victoriòso por la verdàd y la justicia,
tu dièstra te ensène a realizàr proèzas.
Tus flèchas son agùdas, los puèblos se te rinden,
se acobàrdan los enemìgos del rèy.

Tu tròno, ¡oh Diòs!, permanèce para sièmpre;
cètro de rectitud es tu cètro reàl;
has amàdo la justicia y odiàdo la impiedad:
por èso el Señòr, tu Diòs, te ha ungido
con aceite de jùbilo entre tòdos tus compañèros.

A mirra, àloe y acàcia huèlen tus vestidos,
desde los palàcios de marfiles te deleitan las àrpas.
Hijas de rèyes sàlen a tu encuèntro,
de piè a tu derècha está la reìna
enjoyàda con òro de Ofir.

Ant. 2 Las santas mujeres vivieron esperando en Dios * **y cantando en su corazón.**

Antífona 3 Las llevan ante el Señor * **entre alegría y algazara.**

II

Escùcha, hija, mira: inclina el oido,
olvida tu puèblo y la càsa patèrna:
prendàdo está el rèy de tu bellèza,
pòstrate ante èl, que èl es tu señòr.
La ciudàd de Tiro viène con regàlos,
los puèblos más ricos bùscan tu favòr.

Ya èntra la princèsa, bellisima,
vestida de pèrlas y brocàdo;
la llèvan ante el rèy, con sèquito de vírgenes,
la siguen sus compañèras:
las traèn entre alegría y algazàra,
van entràndo en el palàcio reàl.

“A càmbio de tus pàdres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por tòda la tièrra.”

Quiero hacèr memoràble tu nòmbre
por generaciònes y generaciònes,
y los puèblos te alabaràn
por los siglos de los siglos.

Ant. 3 Las llevan ante el Señor * **entre alegría y algazara.**

V. Que llegue a tu presencia el meditar de mi corazón.

R. Señor, roca mía y redentor mío.

PRIMERA LECTURA

Del libro de los Proverbios

31,10-31

LA MUJER TEMEROSA DEL SEÑOR

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de holanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonríe ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza: «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas». Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Responsorio

Cf. Pr 31, 17. 18; cf. Sal 45, 6

R. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. *
Por esto su lámpara nunca se apagará.

V. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

R. Por esto su lámpara nunca se apagará.

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de'Specchi

(Cap. 6-7: Acta Sanctorum Martii 2, *188-*189)

LA PACIENCIA Y CARIDAD DE SANTA FRANCISCA

Dios puso a prueba la paciencia de Francisca, no sólo en los bienes exteriores de su fortuna, sino que quiso también experimentarla de muchas maneras en su cuerpo, a través de graves y prolongadas enfermedades que tuvo que sufrir, como se ha dicho antes y se dirá luego: a pesar de ello, nunca se observó en ella el menor gesto de impaciencia, ningún síntoma de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

La prematura muerte de sus hijos, a los que amaba tiernamente, puso en evidencia la constancia de Francisca, la cual, sin perder nunca su calma, supo conformarse a la voluntad de Dios, dándole gracias en toda circunstancia. Con igual constancia, aguant  las maledicciones y

calumnias y las críticas sobre su modo de vida; nunca demostró la más mínima hostilidad para con aquellas personas que ella sabía que pensaban y hablaban mal de ella; al contrario, les devolvía bien por mal, rogando siempre a Dios por ellas.

Ya que Dios no la había elegido únicamente para que fuese santa para él solo, sino para que hiciera revertir los dones que él le había dado en provecho espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de una amabilidad tan grande, que todo aquel que tenía ocasión de tratarla, al momento, se sentía cautivado por su amor y estimación, y dispuesto a todos sus deseos. Es que Dios había puesto en sus labios una eficacia tal que, con pocas palabras, era capaz de consolar a los tristes y afligidos, calmar a los turbulentos, apaciguar a los iracundos, reconciliar a los enemigos, extinguir odios y rencores inveterados, impedir muchas veces una venganza meditada y preparada; en una palabra, parecía capaz de refrenar cualquier pasión y de guiar a los demás adonde ella quería.

Por esto, de todas partes acudían a Francisca, como a un asilo seguro, y todos se marchaban de su lado consolados, a pesar de que ella reprendía sus pecados con toda libertad y, sin temor alguno, censuraba lo que era nocivo y desagradable a Dios.

Por aquel entonces, cundían en Roma diversas enfermedades, las más de ellas epidemias mortales; nuestra santa, despreciando el peligro de contagio, no dudó en ejercitar su misericordia entrañable para con los desgraciados y necesitados de ayuda ajena; cuando los encontraba, lo cual no le era muy difícil, primero los inducía a la expiación, uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después los cuidaba con esmero, exhortándolos con amor a que de buena gana aceptaran, como venidas de la mano de Dios, todas sus molestias y que las sufrieran por su amor, ya que él tanto había sufrido antes por ellos.

Francisca no se contentaba con cuidar a los enfermos que podía acoger en su casa, sino que los buscaba en cabañas y en los hospitales públicos, y al encontrarlos aliviaba su sed, les hacía la cama, vendaba sus úlceras; y, cuanto más repugnantes eran éstas y mayores náuseas le producían, más diligencia y cuidado ponía en tratarlas. Cuando iba al hospital de Camposanto, acostumbraba llevar consigo comida y platillos de los más delicados para distribuirlos entre los más necesitados; al volver a casa, se llevaba trozos ajados de camisones y harapos llenos

de inmundicia, y los lavaba y cosía con esmero, como si hubiesen de servir para el Señor en persona, los plegaba cuidadosamente y los guardaba entre materias olorosas.

Durante treinta años, es decir, todo el tiempo que vivió en casa de su marido, practicó Francisca este servicio con los enfermos y hospitales, frecuentando los hospitales de Santa María y de Santa Cecilia, en el Trastévere, el del Santo Espíritu in Sáxea y el de Camposanto. En aquel tiempo de contagio, era difícil no sólo encontrar médicos que curaran los cuerpos, sino también sacerdotes que prestaran los debidos auxilios espirituales; ella los buscaba y los llevaba a los enfermos que estaban dispuestos ya a recibir los sacramentos de la penitencia y la eucaristía; y, para poder actuar con más libertad, de su propio peculio retribuía al sacerdote que acudía a los hospitales mencionados para visitar a los enfermos que ella le indicaba.

Responsorio

Rt 3, 10. 11; Jdt 13. 21

R. Bendita seas del Señor; * todo el pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

V. El Señor ha glorificado tanto tu nombre, que tu alabanza no se apartará de la boca de los hombres.

R. Todo el pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

Himno Final

Señor, Dios eterno,
alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo:
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba
el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos del pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

Oración

Tú, Señor, que nos has dado en santa Francisca Romana un modelo, tanto de vida matrimonial como de vida monástica, haz que sepamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida, perseverando siempre en tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

V. No nos dejes caer en la tentación.

R. Y líbranos del mal.

ORACIÓN DE LAUDES

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno



Oh Je-su-cris-to, san-to sol de vi-da, que se-a luz la_os-cu-ri-dad del al-ma,
que re-tor-nen tu luz, tu gra-cia_y fuer-za, a-ho-ra que ya_el dí-a se le-van-ta.

2. Tú nos concedes tiempo favorable,
tiempo de salvación y de consuelo,
para_oír tu Palabra penetrante
que llama_a conversión en el silencio.

4. Tu gracia que_es más fuerte que_el pecado
nos acompañe_en estos santos días
de_oración, sacrificio_y buenas obras
pues tú concedes luz a nuestra vida.

3. Enséñanos a ver que Tú_has creado
todas la cosas como don bendito;
que sepamos usar de todas ellas
viviendo_en sobriedad a tu servicio.

5. Y cuando_el Día tuyo ya_amanezca
en que renuevas Tú todas las cosas
por la santa Resurrección tengamos
entrada_a la_alegría de tu gloria.

6. A ti Jesús, cantamos la_alabanza
tú que_eres luz y resplandor del Padre.
De tu_Espíritu recibimos vida
pues fuimos rescatados con tu Sangre.



A - mén.

SALMODIA

Antífona 1 Mi alma está unida a ti * y tu diestra me sostiene.

i) 

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.



¡Oh Diòs!, tú eres mi Diòs, por ti madrùgo,
mi àlma está sediènta de tì;
mi càrne tiene ànsia de tì,
como tièrra resèca, agostàda, sin àgua.

¡Còmo te contemplàba en el santuario
vièndo tu fuèrza y tu glòria!
Tu gràcia vale màs que la vida,
te alabaràn mis làbios.

Tòda mi vida te bendecirè
y alzarè las mànos invocàndote.
Me saciarè de manjàres exquisitos,
y mis làbios te alabaràn jubilòsos.

En el lècho me acuèrdo de tì
y velàndo medito en tì,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sòmbra de tus àlas canto con jùbilo;
mi àlma está unida a tì
y tu dièstra me sostiene.

Ant. 1 Mi alma está unida a ti * y tu diestra me sostiene.

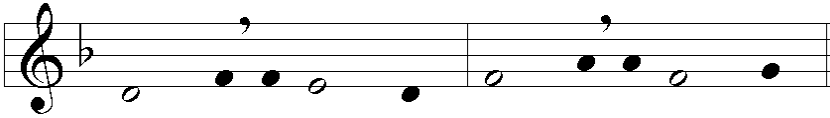
Antífona 2 El Señor te ha dado su fuerza; * por ello serás bendita para siempre.



Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19, 5)



Creaturas tòdas del Señòr, bendecid al Señòr,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

Àngeles del Señòr, bendecid al Señòr;
cièlos, bendecid al Señòr.

Àguas del espàcio, bendecid al Señòr;
ejércitos del Señòr, bendecid al Señòr.

Sòl y lùna, bendecid al Señòr;
àstros del cièlo, bendecid al Señòr.

Llùvia y rocìo, bendecid al Señòr;
vièntos tòdos, bendecid al Señòr.

Fuègo y calòr, bendecid al Señòr;
frìos y helàdas, bendecid al Señòr.

Rocìos y nevàdas, bendecid al Señòr;
tèmpanos y hièlos, bendecid al Señòr.

Escàrchas y nièves, bendecid al Señòr;
nòche y día, bendecid al Señòr.

Lùz y tinièblas, bendecid al Señòr;
ràyos y nùbes, bendecid al Señòr.

Bendìga la tièrra al Señòr,
ensàlcelo con himnos por los siglos.

Mòntes y cùmbres, bendecid al Señòr;
cuanto germina en la tièrra, bendìga al Señòr.

Manantiàles, bendecid al Señor;
màres y rìos, bendecid al Señor.

Cetàceos y pèces, bendecid al Señor;
àves del cièlo, bendecid al Señor.

Fièras y ganàdos, bendecid al Señor,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hòmbres, bendecid al Señor;
bendiga Israèl al Señor.

Sacerdòtes del Señor, bendecid al Señor;
sièrvos del Señor, bendecid al Señor.

Àlmas y espíritus jùstos, bendecid al Señor;
sàntos y humildes de corazòn, bendecid al Señor.

Ananias, Azarías y Misaèl, bendecid al Señor,
ensalzàdlo con himnos por los siglos.

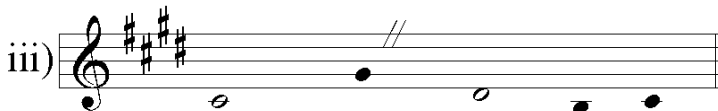
Bendigamos al Pàdre, al Hijo y al Espìritu Sànto,
ensalcèmoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bòveda del cièlo,
alabàdo y gloriòso y ensalzàdo por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

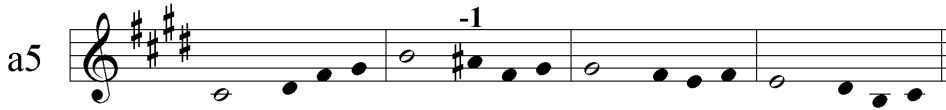
Ant. 2 El Señor te ha dado su fuerza * **por ello serás bendita para siempre.**

Antífona 3 Tu misericordia, Señor, * **es mi gozo y mi alegría.**



Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey,
Cristo, el Señor. (Hesiquio)*



Cantàd al Señòr un càntico nuèvo,
resuène su alabànza en la asablèa de los fièles;
que se alègre Israèl por su Creadòr,
los hijos de Siòn por su Rèy.

Alabàd su nòmbre con dànzas,
cantàdle con tambòres y cìtaras;
pòrque el Señor àma a su puèblo
y adòrna con la victoria a los humildes.

Que los fièles festèjen su glòria
y cànten jubilòsos en filas:
con vitores a Diòs en la bòca
y espàdas de dos filòs en las mànos:

para tomàr vengànza de los puèblos
y aplicàr el castigo a las naciònes,
sujetàndo a los rèyes con argòllas,
a los nòbles con espòsas de hièrro.

Ejecutàr la sentència dictàda
es un honòr para tòdos sus fièles.

Ant. 3 Tu misericordia, Señor, * **es mi gozo y mi alegría.**

Lectura Breve

Rm 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Responsorio Breve



V. Dios la socorre / al despuntar la aurora.

R. Dios la socorre / al despuntar la aurora.

V. Teniendo a Dios en medio no vacila.

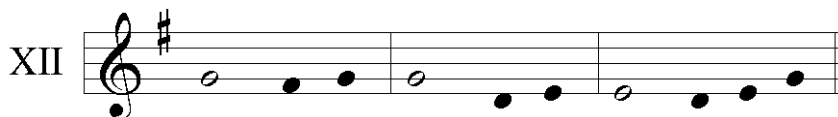
R. Al despuntar la aurora.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, / y al Espíritu Santo.

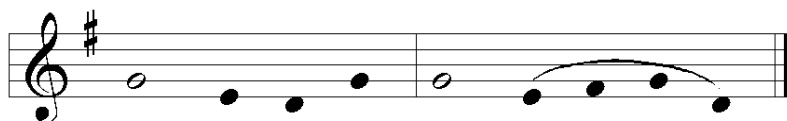
R. Dios la socorre / al despuntar la aurora.

Antífona Cántico Evangélico

“El que cumple la voluntad de Dios, * **ése es mi hermano y mi hermana y mi madre**”, * dice el Señor.



Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79 EL MESÍAS Y SU PRECURSOR



Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

- 1 Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
- 2 y de la mano de todos los que nos odian;

- 1 ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa_alianza
2 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

- 1 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
2 a preparar sus caminos,
1 anunciando a su pueblo la salvación,
2 el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y_ al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: “El que cumple la voluntad de Dios, * **ése es mi hermano y mi hermana y mi madre**”, * **dice el Señor.**

Preces

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a Jesús, nuestro Salvador, y supliquémosle diciendo:



Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados porque tenía mucho amor, perdónanos también a nosotros porque hemos pecado mucho.

Señor Jesús, que fuiste asistido en tu misión evangélica por mujeres piadosas, haz que también nosotros seamos fieles en nuestra misión apostólica.

Señor Jesús, a quien María escuchaba y Marta servía, concédenos servirte siempre con fe y amor.

Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad, haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y de obra.

Bendice y santifica, Señor, al Movimiento Manquehue, a la Abadía de Ampleforth y a todos los que en el mundo sirven bajo la Regla de san Benito.

Intenciones libres.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común:
Padre nuestro.

Oración

Tú, Señor, que nos has dado en santa Francisca Romana un modelo, tanto de vida matrimonial como de vida monástica, haz que sepamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida, perseverando siempre en tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

HORA INTERMEDIA TERCIA

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

Himno

Como el fuego calcina
la madera reseca,
cuando el pecado nos domina,
Espíritu de Dios,
purifícanos.

Como el río derrama
por la tierra sus aguas
y hay flor y fruto en la rama,
Espíritu de Dios,
vivifícanos.

Como tu fuerte viento
hizo en el mar camino,
cuando haya duda y desaliento,
Espíritu de Dios,
ayúdanos.

Luz, Amor, Viento, Fuego,
los caminos de éxodo
enseña al hombre pobre y ciego.
Espíritu de Dios,
condúcenos. Amén.

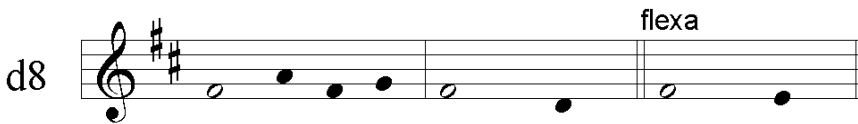
SALMODIA

Antífona: Sobre mis siervos y siervas * **derramaré mi Espíritu.**



Salmo 119 DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. (Rm 12, 12)



En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen "Guerra".

Salmo 120 EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno. (Ap. 7, 16)



Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

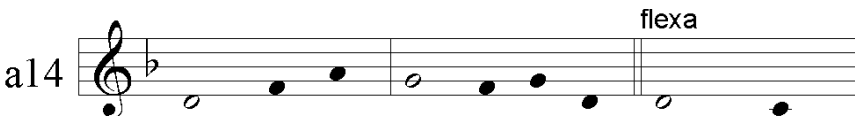
No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Salmo 128 ESPERANZA DE UN PUEBLO OPRIMIDO

La Iglesia habla de los sufrimientos que tiene que tolerar. (S. Agustín)



¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
- que lo diga Israel -,

cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!

Sobre mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.

Retrocedan, avergonzados,
los que odian a Sión;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;

que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
“Que el Señor te bendiga.”
Os bendecimos en el nombre del Señor.

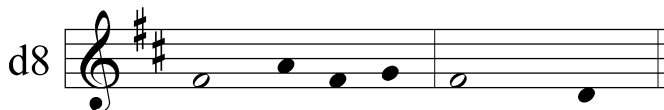
Ant. Sobre mis siervos y siervas * **derramaré mi Espíritu.**

Lectura Breve

Ga 6,8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

Responsorio Breve



V. Dichosos los que con vida intachable.

R. Caminan en la voluntad del Señor.

Padre nuestro.

Oremos

Tú, Señor, que nos has dado en santa Francisca Romana un modelo, tanto de vida matrimonial como de vida monástica, haz que sepamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida, perseverando siempre en tu servicio. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

HORA INTERMEDIA SEXTA

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Oh Se - ñor, que_en tu cruz has de - mos - tra - do
 el a - mor con que_a - mas - te a los hom - bres, y tu fuer - za nos das pa - ra se - guir - te
 por el mis - mo ca - mi - no_ha - cia la glo - ria A - mén

2. Que fielmente cumplamos en la_Iglesia nuestra parte_en tu obra salvadora, y_al llegar a la tarde de la vida en su gozo el Padre nos reciba.

3. Gracias, Padre, a ti, porque nos llamas, a Jesús que_en su sangre nos redime, y_al Espíritu Santo, luz y guía, de_este pueblo que_al cielo peregrina.

SALMODIA

Antífona: Mi corazón y mi carne * se alegran por el Dios vivo

vi)

Salmo 122 EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos... se pusieron a gritar: "Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David." (Mt 20, 30)



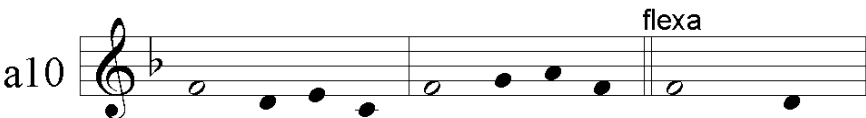
A ti levànto mìs òjos,
 a ti que habìtas en el cièlo.
 Como estàn los òjos de los esclàvos
 fijos en las mànos de sus señòres,

como estàn los òjos de la esclàva
 fijos en las mànos de su señòra,
 así estàn nuestros òjos
 en el Señòr, Dios nuèstro,
 esperàndo su misericòrdia.

Misericòrdia, Señòr, misericòrdia,
 que estàmos saciàdos de desprècios;
 nuestra àlma está saciàda
 del sarcàsmo de los satisfèchos,
 del desprècio de los orgullòsos.

Salmo 123 NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

El Señor dijo a Pablo: "No temas... que yo estoy contigo". (Hch 18, 9-10)



Si el Señòr no hubiera estàdo de nuestra pàrte
 -que lo diga Israèl-,
 si el Señòr no hubiera estàdo de nuestra pàrte,
 cuàndo nos asaltàban los hòmbres,
 nos habrian tragàdo vivos:
 tanto ardìa su ìra contra nosòtros.

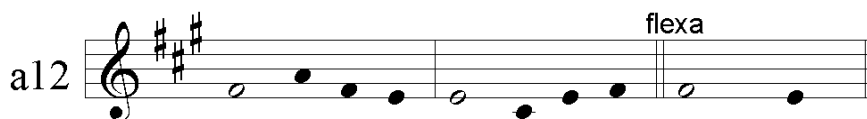
Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmos 124 EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

La paz de Dios sobre Israel. (Ga 6, 16)



Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Antífona: Mi corazón y mi carne * **se alegran por el Dios vivo.**

Lectura Breve

1Co 9, 26. 29a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

Responsorio Breve



V. Encontré el amor de mi alma.

R. Lo abracé y ya no lo soltaré.

Padre nuestro.

Oremos

Tú, Señor, que nos has dado en santa Francisca Romana un modelo, tanto de vida matrimonial como de vida monástica, haz que sepamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida, perseverando siempre en tu servicio. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

HORA INTERMEDIA NONA

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. **Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

Himno

Un amor casto y puro,
calladamente
más grande que la vida y que la muerte.
Dulce su casa,
y su marido en ella
se contemplaba.

Era su amor de madre
como una rosa:
pétalos de fragancia y espinas rojas.
Y era su seno
un arrullo de lirios
y de silencios..

Olor a roja viña
y a tierna hogaza:
y su mano prudente acariciaba.
Sus dedos limpios
iban tejiendo lana
para sus hijos.

Y Dios desde su cielo
se sonreía,
por la casta frescura de fuente limpia.
Amor callado
que vestía al Cordero
de rojo y blanco.
Amén.

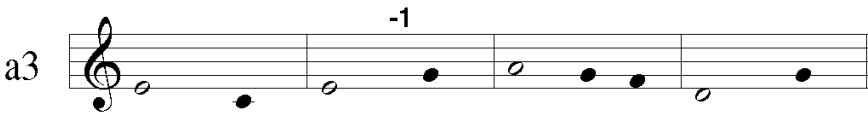
SALMODIA

Antífona: Mi amado es para mí y yo para él.



Salmo 125 DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también participáis en el consuelo. (2 Co 1,7)



Quando el Señor cambió la suerte de Siòn,
nos parecia soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos."
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Nequèb.
Lòs que sembraban con lágrimas
cosèchan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INUTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios. (1 Co 3,9)



Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

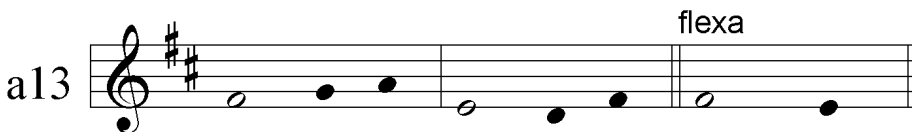
Es inútil que madrugueis,
que veléis hasta muy tarde,
los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Salmo 127 PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

“Que el Señor te bendiga desde Sión”, es decir, desde su Iglesia. (Arnobio)



¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Antífona: Mi amado es para mí y yo para él.

Lectura Breve

Flp 4, 8.9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Responsorio Breve

V. Para ti es mi música, Señor.

R. Voy a explicar el camino perfecto.

Padre nuestro

Oremos

Tú, Señor, que nos has dado en santa Francisca Romana un modelo, tanto de vida matrimonial como de vida monástica, haz que sepamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida, perseverando siempre en tu servicio. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

ORACIÓN DE VÍSPERAS

Invocación Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Oh bon-da - do-so Cre - a - dor, es - cu - cha nues-tra voz, nues-tras
sú-pli-cas hu - mil - des, que_en es-te san - to tiem-po de Cua -
res - ma a ti, Se - ñor y Pa-dre, di-ri - gi - mos. A - mén

2. Tú que escrutas nuestros corazones y conoces de qué fuimos creados, concede tu perdón y tu indulgencia a quienes hacia ti nos hemos vuelto.

3. Muchos han sido, oh Dios, nuestros pecados, con dolor ante ti los confesamos; nuestra confianza está sólo en tu Nombre, por él y sólo en él somos salvados.

4. En este tiempo andemos vigilantes, en ayuno, oración y buenas obras, y en su Palabra espere nuestra alma la Pascua del Señor con alegría.

5. Oh Trinidad, escucha nuestros ruegos, santo Dios, uno, fiel y verdadero, y tu favor bendiga en nuestras almas la penitencia de estos días santos.

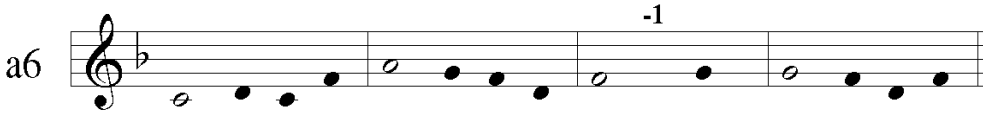
SALMODIA

Antífona 1 Tu sierva Señor, * **se regocijó con tu salvación.**



Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)



¡Qué alegría cuando me dijeron:
 “Vámos a la casa del Señor!”
 Ya están pisando nuestros pies
 tus umbràles, Jerusalèn.

Jerusalèn està fundàda
 como ciudàd bien compàcta.
 Allà sùben las tribus,
 las tribus del Señor,

segùn la costùmbre de Israèl,
 a celebràr el nòmbre del Señor;
 en èlla están los tribunàles de justìcia
 en el palàcio de David.

Deseàd la pàz a Jerusalèn:
 “Vivan segùros los que te àman,
 haya pàz dèntro de tus mùros,
 seguridàd en tus palàcios.”

Pòr mis hermànos y compañèros,
 voy a decìr: “La paz contìgo.”
 Por la càsa del Señor, nuestro Diòs,
 te desèo todo bièn.

(Gloria al Padre)

Ant 1 Tu sierva Señor, * **se regocijó con tu salvación.**

Antífona 2 Como está sólido el fundamento sobre la roca, * **así estuvo la voluntad de Dios * en el corazón de la mujer santa.**



Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios. (1 Co 3,9)



Si el Señòr no construye la càsa,
en vàno se cànsan los albañiles;
si el Señòr no guàrda la ciudad,
en vàno vigilan los centinèlas.

Es inútil que madruguèis,
que velèis hàsta muy târde,
los que coméis el pàn de vuèstros sudòres:
¡Dios lo dà a sus amigos mientras duèrmen!

La herència que da el Señòr son los hijos;
una recompènsa es el frùto de las entràñas:
son saètas en màno de un guèrrero
los hijos de la juventùd.

Dichòso el hòmbre que llèna
con èllas su aljàba:
no quedarà derrotàdo cuando litigue
con su adversàrio en la plàza.

Ant. 2 Como está sólido el fundamento sobre la roca, * **así estuvo la voluntad de Dios * en el corazón de la mujer santa.**

Antífona 3 El Señor te ha dado su fuerza, * **por ello serás bendita para siempre.**



Cántico Ef 1, 3-10

EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN



Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, +
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia +
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan +
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. 3 El Señor te ha dado su fuerza, * **por ello serás bendita para siempre.**

Lectura Breve

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Responsorio Breve



V. Dios la eligió / y la predestinó.

R. Dios la eligió / y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, / y al Espíritu Santo.

R. Dios la eligió / y la predestinó.

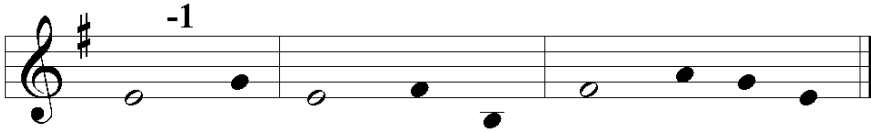
Antífona Cántico Evangélico

Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, *
recibiréis cien veces más * y heredareis la vida eterna.



Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR



Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

- 2 Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
3 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
Su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

- 2 Auxilia a Israel su siervo,
3 acordándose de su misericordia
2—como lo había prometido a nuestros padres—
3 en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona:

Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, *
recibiréis cien veces más * y heredareis la vida eterna.

Preces

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres y digámosle:



Por intercesión de las santas mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo, concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las santas esposas, que por medio del matrimonio crecieron en tu amor, concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las santas viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad, concede, Señor, a tu Iglesia ser para el mundo signo manifiesto de tu amor a los hombres.

Por intercesión de las santas madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para la salvación eterna, concede, Señor, a tu Iglesia engendrar para tu reino a todos los pueblos.

Bendice y santifica, Señor, al Movimiento Manquehue, a la Abadía de Ampleforth y a todos los que en el mundo sirven bajo la Regla de san Benito.

Intenciones libres.

Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro, concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también de la luz eterna de tu presencia.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común:
Padre nuestro.

Oración

Tú, Señor, que nos has dado en santa Francisca Romana un modelo, tanto de vida matrimonial como de vida monástica, haz que sepamos reconocerte y seguirte en todas las circunstancias de nuestra vida, perseverando siempre en tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

V. El Señor está con nosotros.

R. Y con nuestros hermanos ausentes.

